

Ruta del acercamiento económico entre China y Panamá: alarmas en la Casa Blanca (2017-2022)

Emily Puisseaux Moreno

Ignacio Zayas La O

Jany Bacaro Ledo

(Trabajo relevante en el XII Fórum de Historia del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”)

Ponencia presentada al VII Congreso Nacional de la sección cubana de la Asociación Latinoamericana de Estudios sobre Asia y África (ALADAA), efectuado los días 2-3 de febrero de 2023.

Introducción

En la actualidad, el creciente protagonismo de China proyecta una nueva correlación de fuerzas a escala global. Esto tiene efectos sobre América Latina en la medida en que Pekín se ha colocado como un competidor en la región para Estados Unidos (EE.UU.). En muchos países latinoamericanos, China es el principal socio comercial y tiene proyectos de inversión en infraestructura sub-regionales muy importantes.

De manera especial, China tiene en Panamá uno de sus principales objetivos estratégicos de inversión en la región. Lo anterior se debe, particularmente, a la posición del Canal interoceánico y la Zona Franca de Colón. Ambos casos constituyen pilares de gran importancia para la expansión comercial china en el área y la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda. Aunque la República Popular China ha mantenido fuertes relaciones comerciales y económicas con Panamá durante el presente siglo, a partir de 2017, con la ruptura de las relaciones diplomáticas entre la nación istmeña y Taiwán, tales vínculos se estrecharon aún más.

Sin embargo, Panamá se enclava en una zona de influencia históricamente estadounidense, por lo que a los EE.UU. no les resulta positiva

la creciente presencia comercial, económica y financiera de China. Incluso, los preparativos para la firma de un Tratado de Libre Comercio entre el país asiático y Panamá, han hecho sonar las alarmas norteamericanas. En menos de un año, han sido realizadas 60 reuniones entre altos funcionarios de la Casa Blanca, el Departamento de Estado, senadores y congresistas de los dos principales partidos políticos de Estados Unidos, con miembros de la administración panameña (Bloomberg, 2022).

Pero, ¿cómo ha ocurrido ese acercamiento entre China y Panamá? ¿Existían vínculos comerciales entre ellos, aún sin relaciones diplomáticas? ¿Ha implicado la proximidad entre estos países tensiones en las relaciones Panamá-Estados Unidos? ¿O Panamá ha aprovechado el choque entre estas potencias en su territorio para sacar ventajas en función de su “desarrollo local”? Para responder a estas interrogantes, la presente investigación se propone dar cumplimiento al siguiente sistema de objetivos:

Objetivo general

- Describir el proceso de acercamiento entre Panamá y la República Popular China luego del restablecimiento de las relaciones diplomáticas en 2017 (2017-2022).
- Objetivos específicos
- Caracterizar el proceso de ruptura de las relaciones diplomáticas entre Panamá y Taiwán en 2017.
- Analizar la importancia geoestratégica de Panamá en la expansión comercial china hacia América Latina y el Caribe como parte de la Nueva Ruta de la Seda.
- Identificar las principales manifestaciones del acercamiento entre Panamá y la República Popular China durante las administraciones de Juan Carlos Varela (2014-2019) y Laurentino Cortizo (2019-2022).

Desarrollo

Resumen de la historia de las relaciones diplomáticas entre Panamá, China y Taiwán (1911-2017)

La relación entre China y Panamá tiene una historia de más de 160 años, cuando llegó el primer grupo de obreros chinos a trabajar en el ferrocarril que unía las costas del Pacífico y el Caribe. La República de Panamá inició relaciones diplomáticas con China desde 1911. Sin embargo, en 1949, tras la victoria de Mao en la Guerra Civil China y la retirada del gobierno nacionalista a la isla de Taiwán, la administración panameña de entonces decidió mantener relaciones diplomáticas con los nacionalistas, debido a su posicionamiento en el bloque capitalista durante la época de la Guerra Fría. Se debe señalar que este hecho no afectó que Panamá continuara entablando relaciones comerciales, económicas y financieras con la China continental.

Tras la caída de la Unión Soviética, la subsiguiente apertura gradual de la República Popular China al resto del mundo y los reconocimientos a una sola China por parte de muchos Estados, Panamá siguió manteniéndose como el mayor aliado de Taiwán. Fue el 12 de junio de 2017, tras mucho tiempo de negociaciones, que las futuras inversiones de la República Popular China en Panamá decidieron la balanza. El gobierno panameño procedió a retirar su reconocimiento oficial a Taiwán y a reconocer únicamente a la República Popular China, acogándose a la doctrina de una sola China. Se tachaba así a su antiguo aliado diplomático de “provincia rebelde”. El gobierno de Taiwán expresó su fuerte descontento e indignación por lo que calificó de “una ruptura unilateral”. Criticó a Panamá por ignorar años de amistad y agregó que interrumpía, por su parte, las relaciones con el país centroamericano por dignidad nacional.

La decisión se sustentó, de acuerdo con la administración panameña, en el hecho de que China era un país “que por sí solo representaba el 20% de la población mundial y constituía (y

constituye) la segunda economía más grande del mundo”. Además, China es el segundo usuario más importante del Canal de Panamá y el primer proveedor de mercancías de la Zona Libre de Colón. Por tanto, es un país que juega un papel cada vez más preponderante a nivel regional y global, con gran influencia en foros internacionales y con la capacidad de potenciar a mayor escala la conexión de Panamá con el mundo (EFE, 2021).

Sin embargo, en esta decisión también influyó la posición adoptada por el entonces candidato a presidente de los EE.UU., Donald Trump, y su política doméstica una vez asumida la presidencia. En ese sentido, el proceso de crisis que venía atravesando Estados Unidos se profundizó a partir de la victoria de Trump y del Brexit en Gran Bretaña. Estos dos hechos, ocurridos en 2016, marcaron una nueva fase en la cual emergieron expresiones de amplias y diversas fuerzas sociales contra la globalización financiera transnacional. La dirección proteccionista que tomó EE.UU. bajo su administración empujó a los países emergentes y en desarrollo a buscar nuevas vías de financiamiento e integración comercial (Schulz, 2021).

La Nueva Ruta de la Seda para América Latina y el Caribe

En medio de la actual transición inter-sistémica, el gobierno chino ha impulsado una serie de procesos, instituciones y propuestas en el sistema internacional tendientes a consolidar su protagonismo, articulado con otros Estados emergentes del sistema mundial. Se destacan aquí el foro BRICS (junto con Rusia, India, Brasil y Sudáfrica), el Banco de Desarrollo del BRICS, la Organización para la Cooperación de Shanghái, el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura y la Iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda.

En lo referente a esta última (la Nueva Ruta de la Seda), la propuesta de crear un corredor económico que emulara la milenaria “Ruta de la Seda” fue anunciada por el presidente chino Xi Jinping en septiembre de 2013. El proyecto se compone de dos rutas, una marítima y

una terrestre. El Cinturón Económico Ruta de la Seda (ruta terrestre) conecta China con Europa pasando por Kazajistán, Rusia, Bielorrusia, Polonia, Alemania, Bélgica, Francia, España y Gran Bretaña. A su vez, la ruta terrestre sur conecta Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán, Pakistán, Irán, Siria y Turquía. La Ruta Marítima del siglo XXI se compone de varios trayectos que unen por mar distintos puertos alrededor de Asia, África y Europa. América Latina y el Caribe, por su parte, fue considerada por el gobierno chino como una extensión natural de la Ruta de la Seda Marítima (Perigault, 2020).

Es esencialmente un proyecto productivo-industrial, que implica la construcción de vías ferroviarias, carreteras terrestres, rutas aéreas y marítimas, proyectos energéticos, parques industriales y puertos para el desarrollo soberano de los países involucrados. En este sentido, la nueva "Ruta de la Seda" se configura como un proyecto para motorizar el comercio y la producción en el mundo, pero también como un proyecto geopolítico de gran envergadura, enfrentado los proyectos financieros de las potencias centrales basados en la especulación financiera.

No obstante, se debe apuntar que el proyecto de la Ruta de la Seda puede representar tanto una amenaza como una oportunidad para la región, en tanto puede posibilitar la construcción de una nueva arquitectura productiva que se sustente en la instalación de redes de interconexión y cooperación regionales, necesarias para el desarrollo soberano de la región, financiadas por herramientas multipolares; o bien puede reproducir el patrón dependiente y reprimarizante de las economías. En este marco, el rol del Estado en la coordinación y planificación de la política económica y la urgente unidad regional que plantee una propuesta integral, resultarán fundamentales para las formas que adoptará este proceso.

Panamá: pilar estratégico para la República Popular China en Latinoamérica

Panamá es un país centroamericano de reducida extensión territorial si se compara con China, e incluso con países de Latinoamérica.

Sin embargo, su estratégica situación geográfica y la importancia del canal que lo atraviesa han provocado que los chinos centren su atención en él. Por tanto, en la relación China-Panamá, geopolítica y economía están estrechamente unidas.

Conectar los océanos Atlántico y Pacífico para hacer más fluidos la navegación marítima y el comercio, fue una idea que se materializó en 1914 con la inauguración del Canal de Panamá. Esta estrecha franja de agua supone una vía corta y económica que ha tenido un enorme impacto en el comercio internacional. Prueba de ello es que el 6% del comercio marítimo mundial pasa a través del canal (Perigault, 2020).

Ahora bien, en el caso de China, ha decidido incrementar su presencia en una región de tradicional influencia estadounidense. Para ello, ha apostado por establecer relaciones comerciales con los panameños. Esta decisión viene motivada desde que Panamá rompiera relaciones con Taiwán. Es válido señalar que la presencia china ya se hacía notar. Después de Estados Unidos, el país oriental es el segundo mayor suministrador de mercancías en Panamá.

Los negocios eran algo habitual entre panameños y chinos, por lo que era cuestión de tiempo que ambos países terminasen por hacerlo oficial (Schulz, 2021). Como muestra de esta voluntad por hacer del comercio algo institucional, Panamá y China suscribieron un total de 19 acuerdos de cooperación en 2017. Estos acuerdos tratan sobre materias como comercio marítimo, agricultura, inversiones o vehículos eléctricos.

Por otro lado, aunque Panamá es un centro financiero de gran importancia, lo que realmente motiva a China para establecer lazos comerciales es que el pequeño país centroamericano, dada su situación geográfica, ofrece una inmejorable plataforma para enviar mercancías a Sudamérica y a Norteamérica. Un papel muy importante en el comercio internacional lo juega la Zona Libre de Colón (ZLC), un territorio en el que hay exenciones en el pago de ciertos derechos de importación

de mercancías. La ZLC funciona de manera autónoma respecto del Estado panameño. A través de su puerto, llegan de Singapur, Estados Unidos y China productos textiles, calzado, fármacos, productos químicos, dispositivos eléctricos, entre otros. Una vez en Panamá, lo habitual es que estos productos vuelvan a ser exportados a otros países de América Latina y el Caribe.

Pero el comercio no solo funciona en una dirección. Así pues, Panamá destaca por su exportación de materias primas a China, a saber: el café, cobre, madera, forrajes, carbón de leña, cuero y aluminio.

- Por tanto, se puede notar que la relación entre Panamá y China, pese a no estar regulada por un acuerdo comercial bilateral aún, ha sido fructífera. Un dato que lo acredita son las importaciones de China a Panamá, que pasaron de un valor de 167 millones de dólares en 2006 a un total de 1.070 millones en 2016. No obstante, las exportaciones de Panamá a China no registraron unas cifras tan espectaculares (35,5 millones de dólares en 2016) (EFE, 2022). Generalmente, en los intercambios comerciales con un gigante como China, es difícil presentar una balanza comercial con saldo positivo. El caso de Panamá da fe de ello; pero entonces, ¿qué beneficios trae esta relación con China para Panamá?
- En materia turística, luego de la instalación de las relaciones diplomáticas, Panamá ha ingresado a la lista de “Destinos Turísticos Aprobados”. Lo anterior perfila una inyección al turismo en los próximos años, tanto por el inicio de vuelos directos, como por la posibilidad que Panamá se constituya en un puerto de origen. Esto último incentivará la salida de cruceros al Caribe y el Pacífico, generando un incremento en este rubro, además de impulsar la oferta hotelera existente.
- En materia de negocios, el Tratado de Libre Comercio, que actualmente desarrolla sus discusiones, está proyectado a potenciar las relaciones ganar-ganar de ambas partes. El mismo busca estar basado en la cooperación económica y comercial ya existente, y en la

voluntad manifiesta por las partes de lograr un Tratado de alto nivel, “recíproco y de beneficio mutuo” (EFE, 2022) (siempre cabrá preguntarse hasta qué punto se puede hablar de reciprocidad en un intercambio entre una potencia exportadora de manufacturas y un país subdesarrollado que exporta, en lo fundamental, materias primas).

- En cuanto a la exportación de alimentos, si bien China obtiene sus principales productos del Sur, como la soja (Brasil, Argentina y Uruguay), las nuevas relaciones permitirían explorar la posibilidad de exportar, dada la demanda alimentaria y gustos de China, productos agrícolas y pesqueros de territorio panameño.

República de Panamá y República Popular China. Nuevas relaciones diplomáticas y comerciales durante la administración de Juan Carlos Varela (2014-2019)

Bajo el liderazgo del entonces presidente Juan Carlos Varela Rodríguez, Panamá estableció 12 pilares de trabajo para la construcción de la relación con China, a nivel político, comercial, turístico, migratorio, educativo, marítimo, logístico, agropecuario, cultural y financiero. Varela Rodríguez realizó dos visitas a China continental (noviembre de 2017 y noviembre de 2018), mientras que el presidente de la República Popular China, Xi Jinping, efectuó la primera visita de un jefe de Estado chino a Panamá el 2 de diciembre de 2018.

Las relaciones bilaterales anunciadas por ambos gobiernos se centraron, especialmente, en la cooperación mutua en pro de la lucha contra la contaminación y la seguridad nacional, además de la promoción de un comercio conjunto, valorado en más de 6 000 millones de dólares. Asimismo, China anunció varios proyectos importantes que sus empresas llevarían a cabo en la república istmeña. El primero de ellos fue la construcción de un puerto de cruceros de recreo por parte de la compañía china Harbour Engineering Company Ltd (CHEC) (Schulz, 2021).

Tras el establecimiento de las relaciones diplomáticas, tanto la República Popular China

como Panamá acordaron en apenas un año unos 25 documentos, relativos a economía, comercio, infraestructura, turismo y de cooperación para el desarrollo (Bloomberg, 2022). Entre ellos, destaca el Convenio de Aviación Civil que permitió el establecimiento del primer vuelo directo entre Panamá y China y la flexibilización de las visitas por parte de Panamá. En materia comercial, concluyeron el estudio de factibilidad previo a las negociaciones de un Tratado de Libre Comercio (TLC). Asimismo, enmarcado en la iniciativa de la Franja y la Ruta, y como uno de los proyectos de cooperación no reembolsables, se iniciaron los estudios de factibilidad para la construcción de un tren desde Panamá hasta la frontera con Costa Rica.

No se debe perder de vista que el cambio de relaciones de Panamá con Taiwán, causó cierta inquietud en los EE.UU., cuando el 8 de septiembre de 2018 se llamó a consultas a la Encargada de Negocios de la embajada estadounidense en Panamá. Incluso, ese mismo año se produjo la renuncia del diplomático John Feely, entonces embajador en Panamá. Tras la marcha de Feely, quedó al frente de la misión diplomática Roxanne Cabral, en calidad de Encargada de Negocios Interina hasta enero de 2020, cuando cedió el puesto a Philip Laidlaw, quien a su vez fue sucedido por Stewart Tuttle. Luego de tres años de mantenerse el puesto de Embajador vacante, a inicios de 2022 el Senado propuso a Mari Carmen Aponte para ocupar el cargo.

Administración de Laurentino Cortizo (2019-2022): proyecciones respecto a China

Desde el inicio de su campaña presidencial, Laurentino Cortizo dejó claras sus intenciones de favorecer el acercamiento con la República Popular China. En ese sentido, después de la interrupción de las conversaciones entre ambos gobiernos durante la pandemia, Nito Cortizo dio a conocer su disposición de reanudar inmediatamente las negociaciones con el gigante asiático sobre el acuerdo de libre comercio que ya había sido tratado por la anterior administración de Juan Carlos Varela.

Cortizo, quien asumió la presidencia en 2019, se comprometió a buscar mayores concesiones

que las que anteriores administraciones panameñas intentaron obtener de la economía más grande de Asia. Sin embargo, a pesar del fortalecimiento de lazos con China, Panamá continúa reconociendo a Estados Unidos como su principal socio estratégico (Bloomberg, 2022).

Reanudación del acercamiento a China: etapa post-pandemia (inicios de 2022)

Durante la primera semana de abril de 2022, la Canciller panameña Erika Mouynes realizó una gira de trabajo de alto nivel por Asia. La ministra de Relaciones Exteriores de Panamá fue la primera de Latinoamérica y el Caribe en ser recibida por el canciller chino Wang Yi, tras dos años de pandemia. Se trató un intenso viaje de trabajo, en el que se empleó casi un año de preparación y que contempló reuniones con sus pares en los países de destino y con autoridades de alto nivel político. El objetivo era fomentar la captación de inversiones en sectores clave que inciden en el crecimiento de la economía panameña.

El periplo incluyó a China, Vietnam, Indonesia y Singapur, países con los que Panamá desea reforzar relaciones bilaterales. Es válido señalar que estos países son actores estratégicos en la región asiática, en la que Panamá vuelca sus esfuerzos diplomáticos para identificar nuevas áreas de acercamiento y articulación, en atención a los intereses nacionales.

En China se inició el viaje oficial el día 4 de abril. En el marco de esta visita, la delegación panameña sostuvo una reunión con su contraparte para estudiar el proceso de certificación de plantas locales de procesamiento porcicultoras, lo que facilitará el comercio entre las dos naciones, clave en las cadenas globales de suministro. Además, se abordó lo referido al acceso efectivo en el mercado chino para productos panameños como el pollo, cerdo y los mariscos; así como propuestas de proyectos de cooperación e intercambio comercial y apoyo a la Zona Libre de Colón. Igualmente, se trató el estado del Tratado de Neutralidad del Canal de Panamá, del que China no es signatario. Ante la situación geopolítica que atraviesa el mundo, es evidente que

Panamá busca fortalecer un diálogo político robusto con China, con vistas a mantener un posicionamiento sólido y necesario frente a los desafíos y complejidades que representa el nuevo orden mundial.

Como era de esperar, la reacción de los EE.UU. fue inmediata. Curiosamente, luego de saber la gira de la Canciller Mouynes por Asia, se agendó rápidamente una visita del Secretario de Estado Antony Blinken a Panamá. La Secretaria Adjunta de Asuntos Internacionales del Departamento de Seguridad Nacional, la Subsecretaria Adjunta para Asuntos del Hemisferio Occidental del Departamento de Estado y la Subsecretaria del Buró de Población, Migración y Refugiados, viajaron el día 7 de abril al país centroamericano para coordinar la visita de Blinken.

China, Panamá y la reacción inmediata de la Casa Blanca

El gobierno de Laurentino Cortizo ha adoptado una posición neutral, en lugar de entrar en medio de una disputa “entre gigantes”. China y EE.UU. son los dos principales clientes del Canal, por lo que Panamá ha optado por mantener relaciones “cordiales” con ambos. Incluso, el Istmo reconoce a los EE.UU. como su principal socio estratégico, al tiempo que no desestima la potencia económica de China (EFE, 2021).

De acuerdo con la administración de Cortizo, el gobierno estadounidense encabezado por Biden, va de la mano con el suyo. En ese sentido, se deben subrayar varios elementos. En primer lugar, que Panamá es uno de los tres países del mundo que es carbono negativo, por lo que vuelve a las prioridades de la agenda de política exterior norteamericana. También está el tema migración, debido a que por el país centroamericano pasa mucha migración extra-continental y se están dirigiendo los esfuerzos a atender la situación de una manera integral con la ayuda de EE.UU. Por supuesto, sumado a lo anterior se encuentran las múltiples ventajas del Canal interoceánico y su localización estratégica para el comercio internacional y como punto de contacto entre Centroamérica y Suramérica.

Como reflejo de la importancia y preocupación de EE.UU. respecto del acercamiento Panamá-China, en marzo de 2022 se produjo una reunión entre la Canciller Erika Mouynes y el Secretario de Estado estadounidense Antony Blinken, de cara a la IX Cumbre de las Américas. La jefa de la diplomacia panameña “llevó la misión” de comunicar a la administración del Presidente Joe Biden la confirmación de su delegación en la novena edición de la Cumbre. De acuerdo al equipo panameño, fue una oportunidad de definir prioridades en común y colocar al país como un articulador de confianza para los EE.UU. en la cita multilateral. Además, se abordó lo referido a los incentivos para las inversiones de capital estadounidense en Panamá y el atractivo comercial del país.

Es evidente que las políticas de cooperación de Washington con Panamá, encubren sus intereses geopolíticos y de seguridad en la región. Desde el inicio de la administración de Cortizo, las relaciones con los Estados Unidos han sido “amistosas”, pese a la incomodidad del gobierno de Biden por el acercamiento del país centroamericano a China. EE.UU. se mantiene aún como mayor inversor en Panamá, y como es lógico, le importa mantener su posición en cuestión de geopolítica y la contención de la penetración china en América Latina.

Conclusiones

La diplomacia china en el siglo XXI se ha distinguido por la expansión comercial y la consolidación del poder. Beijing ha buscado asegurar estrechos lazos con las economías latinoamericanas emergentes a través de la inversión y la cooperación. En ese sentido, Panamá es estratégicamente importante para China, en gran parte debido a la presencia del canal y de la Zona Libre de Colón, así como la propensión del país centroamericano a consumir productos e inversiones chinas. Por tanto, la posición de Taiwán era cada vez más insostenible a medida que China buscaba ejercer su poder económico y diplomático en la región. No obstante, antes del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre

la República Popular China y Panamá, ya existían una amplia gama de beneficios que luego se consolidaron.

Por otra parte, aunque la región ha sido históricamente conocida como el “patio trasero” de los Estados Unidos, se había percibido un “desinterés” hacia Panamá de manera particular (especialmente durante la administración Trump) que la empujó a buscar nuevas alternativas de inversión. Con la llegada de Biden a la presidencia, se ha notado nuevamente el resurgimiento de la preocupación de los Estados Unidos por la creciente presencia de China en la región y sobre todo en el Istmo.

La expansión de China le dará un importante apalancamiento sobre el gobierno panameño, erosionando aún más la influencia significativa de los Estados Unidos sobre el principal centro comercial y punto estratégico de América Central. Ante este panorama, la República Panameña ha apostado por mantener relaciones estrechas con ambos países: fortalece los vínculos comerciales y económicos con China, al tiempo que ratifica su posición como aliado estratégico de Estados Unidos en la región.

Notas

1. La guerra civil china fue el conflicto que tuvo lugar en China entre el Kuomintang o Partido Nacionalista Chino y el Partido Comunista Chino. Finalizó en 1949 con la victoria comunista, bajo el liderazgo de Mao Zedong.
2. «Una sola China» es una doctrina política según la cual existe una sola nación-estado en el mundo con el nombre de «China» y que, por lo tanto, China continental, Hong Kong, Macao y Taiwán son todas partes de esa única entidad nacional. En aplicación de este principio, la República Popular China requiere a todos los países con quienes mantiene relaciones diplomáticas que reconozcan el régimen de Pekín como único gobierno de China y que se nieguen a sostener relaciones diplomáticas con Taiwán, considerándolo como parte de la R. P. China.
3. Mari Carmen Aponte es una diplomática y abogada puertorriqueña, veterana de la administración Obama (2009-2017), en la cual se desempeñó como Secretaria Adjunta para Asuntos del Hemisferio Occidental del Departamento de Estado. Se trata de la primera puertorriqueña en alcanzar el rango de embajadora de EE.UU., cargo que ocupó entre 2010

y 2016 en El Salvador. Además, en el pasado fue directora ejecutiva de la Administración de Asuntos Federales de Puerto Rico.

Referencias bibliográficas

- Bloomberg (20 de mayo de 2022): “Panamá pretende reanudar conversaciones con China de inmediato”, <https://es.sports.yahoo.com/noticias/panam%C3%A1-pretende-reanudar-conversaciones-china-152011414.html>.
- EFE (9 de octubre de 2021): “Biden nomina como embajadora de EE.UU. en Panamá a Mari Carmen Aponte”, <https://www.efecom.com>.
- EFE (24 de junio de 2021): “Panamá subraya sus buenas relaciones con China, sin conflictos con EE.UU.”, https://www.swissinfo.ch/spa/panam%C3%A1-china_panam%C3%A1-subraya-sus-buenas-relaciones-con-china-sin-conflictos-con-eeuu/46732264
- EFE (21 de mayo de 2022): “Panamá propone a China proyectos sociales para desarrollar en 2022”, https://www.swissinfo.ch/spa/panam%C3%A1-china_panam%C3%A1-propone-a-china-proyectos-sociales-para-desarrollar-en-2022/47192778.
- Luis Carlos Herrera, M. M.–L. (2020): “El contexto diplomático entre China y Panamá y sus acuerdos”.
- Perigault, I. (2020): “Una mirada a la estrategia de China, su posicionamiento en la región y el rol de Panamá como eje ante este nuevo escenario”, *Iustitia et Pulchritudo*, pp. 19-43.
- Schulz, J. S. (2021): “La Nueva Ruta de la Seda en América Latina y el Caribe: ¿Oportunidad multipolar o nueva colonialidad dependiente?” *Memoria Académica*, pp. 1-24.